

APÉNDICE

RELOCALIZACIÓN DE LA "REINA DEL CERRO" EN BUENOS AIRES

por Antonio Beorchia Nigris*

Una visita al museo "Chavín de Huantar"

Durante más de una década seguimos incansablemente el rastro de la "Reina del Cerro", acicateados por una encendida carta abierta al museo de Ciencias Naturales de Washington, del escritor y periodista salteño Milenco Juan Jurcich, quien (equivocadamente) solicitaba la preciada pieza arqueológica para la ciudad de Salta.

Por nuestro lado organizamos empeñativas expediciones a la cordillera del Cajón y nevados de Chuscha, con la esperanza de detectar el sitio donde había sido desenterrada la momia, recabando a la par testimonios verbales de las mismas personas que la velaron en el real de Tolombón.

En ese lapso perdimos el rastro varias veces; escribimos infinidad de cartas, hasta que al fin el conocido estudioso Prof. Julián Cáceres Freyre, nos facilitó la pista correcta.

En octubre de 1991 viajamos a la localidad de Martínez, en prov. de Buenos Aires, con el solo fin de entrevistar al Director-propietario del Museo "Chavín de Huantar", donde nuestra momia se "reponía" de tantas vicisitudes sufridas.

Nos acompañaba también "Paco" Argüimbau (con quien descubrimos en 1969 el santuario incaico del nev. Los Tambillos) y el joven Marcelo Scanu, otro montañista.

El Dr. Colombano es un hombre de unos 50 años de edad, alto, robusto, con cierta tendencia a la obesidad, parcialmente calvo, de mirada inteligente y hablar culto. Muy pronto nos sentimos cómodos en su casa, de modo que la conversación fluyó natural y entusiasta. Mientras visitábamos el Museo, nos relató los pormenores de la adquisición que –según nos dijo– en ciertos momentos alcanzó ribetes tragicómicos. Por último accedió a extraerla de la vitrina donde está

* Transcribimos, con algunas supresiones y modificaciones menores, el artículo aparecido en "Diario de Cuyo" el 24 de noviembre de 1991.

expuesta, y la depositó sobre una gran plancha metálica, para que pudiéramos fotografiarla sin la interferencia de los vidrios.

Entre los muchos rasgos notables del hallazgo, nos llamó la atención una perforación visible en la espalda. Si esto es producto de un "lanzazo", tendríamos algo novedoso como "modus operandi" para este tipo de sacrificios.

La "Reina del Cerro" 70 años después

La disertación del Prof. Amadeo Sirolli de principios de marzo de 1953, efectuada en el salón de actos del convento San Francisco de Salta, —recién publicada en 1977— concuerda hasta la minuciosidad con el aspecto actual de la "Momia de Los Quilmes". (Ver transcripción de algunas partes en el capítulo introductorio de J. Schobinger).

Sirolli olvidó mencionar sin embargo un depilador (?) metálico que cuelga al extremo del collar; un aparente capacete o gorro de lana tejida, que en apariencia forma una sola unidad con la vincha; una placa de valva marina que cuelga de la vincha sobre la oreja izquierda, de la cual dice Onelli en diario La Nación del 3 de octubre de 1924: "...dormía la momia buscada, con su cabello separado en finísimas trenzas y su diadema de plumas vistosas, afirmadas con un broche hecho con un molusco del Pacífico, signo de su alta jerarquía".

Tampoco hizo referencia a 28 caracoles marinos contenidos en un ceramio, ni al gran disco metálico sobre el cual habría descansado durante cinco siglos la "Reina del Cerro", entre nieves eternas a unos 5.200 metros de altura. De cualquier modo, comparando viejas fotografías en nuestro poder, podemos garantizar, sin ninguna posibilidad de error, que la momia que observamos en el Museo "Chavín de Huántar" es la misma que Sirolli llamó "Momia de Los Quilmes". Se trata de uno de los escasos sacrificios humanos de alta montaña de origen incaico. De regreso en San Juan informé al Dr. Schobinger y publiqué la noticia de este "redescubrimiento" en un artículo dominical del "Diario de Cuyo", 24.XI.1991. Tenemos la satisfacción de haber dado así el primer paso para la valorización científica de este hallazgo.